

En los 50 años de la Revolución Mexicana

Hace casi cincuenta años México celebró el cincuentenario de la Revolución Mexicana. El presidente era Adolfo López Mateos y el secretario de educación Pública Jaime Torres Bodet. Entre otros grandes festejos conmemorativos el Fondo de Cultura Económica, entonces en manos de Arnaldo Orfila Reynal, un editor de enorme estatura, publicó una serie de cuatro volúmenes: México: cincuenta años de Revolución, la Economía, la Cultura, la Vida Social, la Política. Fueron escritos por los mejores intelectuales, los más prestigiados, los de mayor obra, todos ellos especialistas. La parte dedicada a la educación y la cultura fue prologada por el poeta Jaime Torres Bodet. Vale la pena de reproducir su texto y percatarnos de que se ha perdido un país que buscaba su ruta propia y que iba de éxito en éxito en más de un aspecto. Hoy el país está al garete. Felipe Calderón, ciertamente tiene problemas, es un presidente acosado por sus enemigos, pero ello no vale como disculpa para no darle al país la certeza de un camino hacia el éxito. Con un gabinete deplorable, con personajes de escasos méritos en la SEP y en el CONACULTA, hemos perdido grandeza y la posibilidad de darle poderío a la educación y la cultura. Sería ridículo comparar a los titulares de estas dependencias con la figura extraordinaria de Torres Bodet, pero al menos podríamos esperar algunos proyectos renovadores y no sólo discursos y acciones que los muestran de cuerpo entero: ignorantes y con una arrogancia digna de mejores causas.

El Búho

## *Perspectivas de la educación*

Introducción

Al considerar los objetivos que la Constitución señala a la educación, pensamos en el tipo de mexicano que habremos de preparar en nuestros planteles. Un mexicano en quien la enseñanza estimule la diversidad de las facultades del hombre: comprensión, sensibilidad, carácter, imaginación y creación. Un mexicano dispuesto a la prueba moral de la democracia. Un mexicano interesado en el progreso de su país. Un mexicano resuelto a afianzar la independencia política y económica de la patria con su trabajo, su energía, su competencia técnica, su espíritu de justicia y su ayuda cotidiana y honesta a la acción de sus compatriotas. Un mexicano, en fin, que sepa ofrecer su concurso a la obra colectiva –de paz para todos y de libertad para cada uno– que incumbe a la humanidad

# Para la memoria histórica

(Archivo coleccionable)

**JAIME TORRES BODET**

entera, lo mismo en el seno de la familia, de la ciudad y de la República, que en el plano de una convivencia internacional digna de asegurar la igualdad de derechos de todos los hombres. Veamos lo que procede hacer para conseguirlo merced a la educación.

I. Necesidad de la instrucción elemental

La obligación primera que debe cumplir cualquier sistema público de enseñanza, es lograr que nadie carezca de ese indispensable mínimo cultural que es la escuela primaria completa, del primero hasta el sexto grados. Alcanzar este fin supone aumentar el número de aulas, formar y pagar más maestros y enfrentar adecuadamente el hecho de que, por razones principalmente económicas, centenares de miles de niños mexicanos abandonen la escuela en los primeros grados.

El llamado Plan de Once Años tiene dos metas complementarias: aumentar en todas partes las oportunidades de inscripción en el primer grado, y crear sucesivamente los grados superiores que faltan aún en la mayoría de las escuelas rurales de la República. Lo anterior implica construir en ese periodo 11,825

nuevas aulas en las ciudades, para el trabajo en dos turnos, y 27,440 en el campo, de un turno, y crear 23,650 plazas de profesores para las zonas urbanas y 27,440 para las rurales.

El Plan ha principiado a ejecutarse. De septiembre de 1958 a septiembre de 1961 las inscripciones en las escuelas primarias federales han aumentado en 1'005,118.

Por lo que se refiere a los maestros, el Plan de Once Años prevé el aumento de los titulados y la eliminación de los improvisados a los que hay que capacitar después. Hasta 1959 el promedio anual de maestros graduados fue de 3 mil. El que prevé el Plan es de 4,250 durante el quinquenio 1960-64 y de 4,975 durante el sexenio inmediato posterior.

Se han fundado (1960) dos Centros Regionales de Enseñanza Normal, con capacidad, cada uno de ellos, para 500 alumnos en cada uno de los tres grados profesionales. Pero más importante aún que erigir aulas (y más costoso, sin duda) es hacer maestros, buenos maestros. Porque nada podrá remplazar al maestro competente y bien orientado. Los métodos más modernos -incluso los auditivo-visuales como la radio, el cinematógrafo y la televisión- son auxiliares excelentes; pero todos suponen, para el aprendizaje correcto del educando, la existencia del maestro, sus explicaciones previas, sus comentarios y sus virtudes de persuasión.

En cuanto a los nuevos programas de educación primaria, están concebidos en función de las necesidades vitales del niño y de la sociedad "mediante actividades que propendan al desenvolvimiento integral de una personalidad inspirada en un fuerte sentido social y, por lo mismo, en la promoción de los valores morales". El Comité Directivo del Consejo Nacional

Técnico de la Educación, en el informe suscrito el 21 de enero de 1960, manifestó su preocupación por lograr "que la educación contribuya al desarrollo biológico de la infancia y de la juventud, tanto como al desenvolvimiento de su personalidad, de acuerdo con sus características esenciales". "De allí -agregó el Comité- las continuas referencias (los planes y los programas propuestos) a la defensa de la vida y de la integridad física, a la protección de la salud, a la aplicación de la higiene mental, a la superación del ambiente social y a la acomodación de la escuela a los intereses y necesidades del alumno: sólo de este modo se puede promover su actividad, su espontaneidad, su responsabilidad y la formación de su carácter."

Para la educación rural se ha proyectado un nuevo tipo de aula provista de mobiliario, de una pequeña biblioteca, de útiles de labranza para prácticas escolares, de un aparato de radio y de un proyector de vistas fijas. Se han construido 5,149 a la fecha, de las cuales 1,246 tienen anexa una casa para el profesor.

El aumento de plazas de maestros para las zonas rurales nos ha permitido ir formando grupos de tercero, cuarto, quinto y sexto grados en 2,199 planteles que no podían hasta ahora impartir sino las enseñanzas correspondientes al primero, al segundo y al tercer años. Estamos resueltos a continuar esta labor a fin de ir convirtiendo en escuelas de ciclo completo aquéllas que habían funcionado más bien como agencias de preparación elemental. Sin embargo, la solución del problema de la deserción escolar no depende exclusivamente de las medidas que adopte la Secretaría de Educación Pública. Por consiguiente, hemos insistido a fin de que en los nuevos planes se tome en cuenta la realidad de esa deserción y se

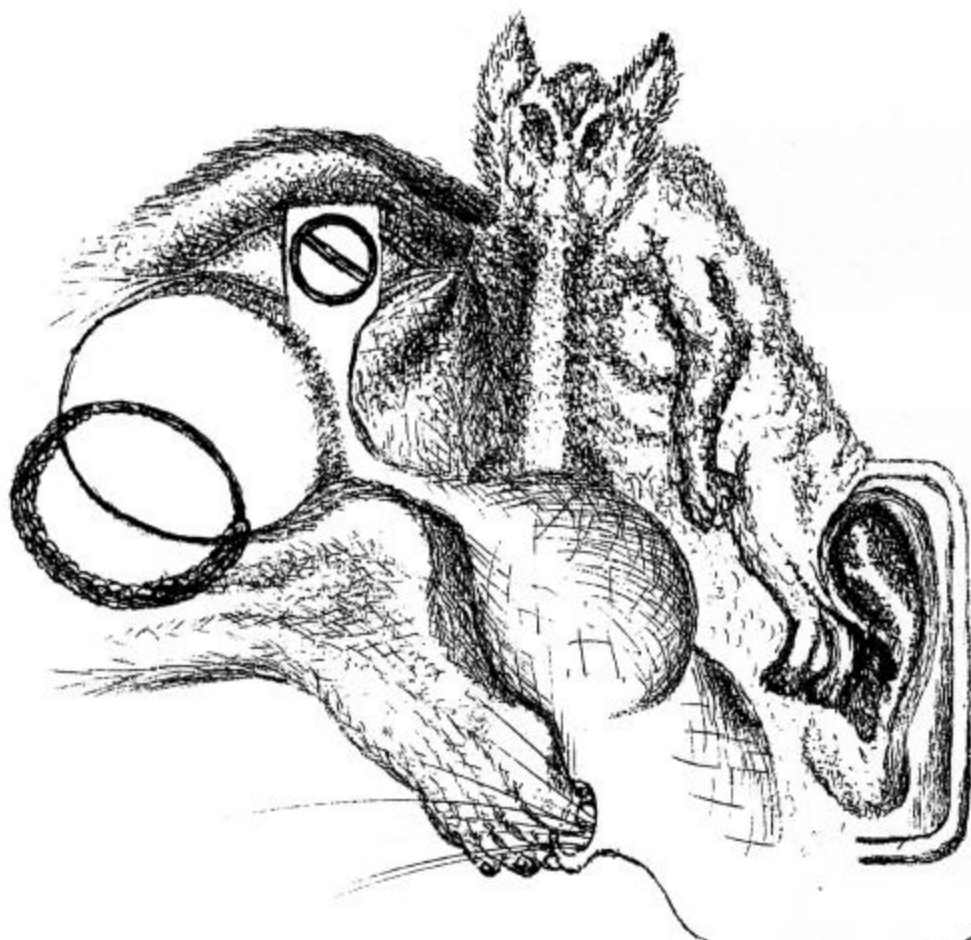
procure dar a los primeros cuatro grados de la escuela primaria una unidad formativa fundamental. No es nuestro propósito, en manera alguna, detenernos en una escuela primaria de cuatro años; ni siquiera instalarnos provisionalmente en el nivel de esa escuela breve, sino esforzarnos por no dejar a los desertores –que son gran número– tan desvalidos como lo están en la actualidad.

## II. Mejoramiento de la enseñanza primaria

No obstante el esfuerzo que representan las labores que he intentado sintetizar en los párrafos precedentes, será menester –durante años– una actividad coordinada para la educación extraescolar de los ni-

ños todavía no inscritos en los planteles y de los adultos que no fueron jamás a ninguna escuela. Uno de los obstáculos con que tropezará el Plan de Once Años reside en el gran número de pequeñas comunidades en las que es difícil establecer planteles primarios de integración normal dentro del sistema. Para hacer frente a dificultades de esa naturaleza, se requiere –en la mayoría de los casos– intentar la educación fundamental de toda la población.

La aplicación del Plan de Once Años no puede, en las actuales circunstancias de nuestro país y del mundo, ser razón suficiente para incitar a un desistimiento de México en cuanto atañe a los demás ciclos educativos. La extensión y el mejoramiento de la



Coco

enseñanza primaria constituyen sin duda un compromiso fundamental. Pero, imprescindibles como lo son, no bastarán por sí solos para formar a todos los agricultores expertos y todos los obreros calificados que demandan los campos y las industrias y, mucho menos, a los profesionales, a los investigadores y a los técnicos llamados a renovar y perfeccionar los “cuadros” superiores indispensables no solamente al bienestar material y al progreso de nuestro pueblo, sino al desarrollo genuino de su cultura.

### III. La reforma de la segunda enseñanza

En 1926 existían cuatro escuelas de segunda enseñanza federales con 3,860 alumnos; hoy existen 346 con 118,551 alumnos, sin contar las particulares, las estatales, los ciclos de iniciación universitaria de las insti-

tuciones de cultura superior, las escuelas prevocacionales y los ciclos de educación media que forman parte de los diversos Institutos Tecnológicos Regionales.

Sin embargo, la segunda enseñanza requiere con apremio mayor expansión y una adaptación más concreta a los requerimientos de la República.

Resulta evidente que no es posible para el Estado afrontar y resolver todos los problemas económicos que implica el aumento a un ritmo adecuado de los medios para la educación, desde el jardín de niños hasta la universidad. Como ha dicho el presidente López Mateos, “los sindicatos, las empresas, las grandes organizaciones civiles, deben considerar que les incumbe en esta materia una responsabilidad creciente e indeclinable, que –para ser eficaz– ha de ajustarse a las disposiciones de nuestras leyes”.



Mónica Polin

Para centrar la educación secundaria en su más importante función –la formación de la adolescencia– procede completar la revisión del plan de estudios, de los programas y de los métodos pedagógicos, robusteciendo algunas constantes: el conocimiento de las matemáticas que enseñan a pensar con lógica y precisión; el de nuestro idioma, que asegura la claridad y la firmeza de la expresión oral y escrita; el adiestramiento práctico, que sólo se obtiene mediante el trabajo directo en los laboratorios y en los talleres; la educación física, que vigoriza el cuerpo, y, como base y coronamiento a la vez de toda la estructura, la educación cívica, que esclarece la voluntad de una participación justa en los deberes de la solidaridad humana, nacional e internacional. Simultáneamente, una buena y clara información acerca de la geografía y la historia de su país y del mundo, conocimientos sustanciales y actualizados sobre las ciencias biológicas y fisicoquímicas, el aprendizaje de alguna lengua extranjera y una efectiva oportunidad de expresión estética.

El nuevo plan propuesto por la Secretaría de Educación Pública y aprobado en 1960, se inspira en un propósito de orientación, de modo que el educando vaya de las copiosas observaciones y experiencias al pensamiento sistemático y preciso, y de éste a la expresión concreta, oral y escrita.

En lo anterior se fundan tres aspectos del plan de estudios: 1) el carácter eminentemente orientador y de servicio social que adquiere el civismo, al aparecer como actividad en el primero y en el segundo años; 2) la sólida formación cultural que implica un curso de Civismo en tercer año, como coronamiento de actividades y enseñanzas que el alumno ha tenido en su educación primaria y en los dos años de secundaria, y

3) la introducción de un curso de Historia del siglo XX que completará la orientación del alumnado y lo capacitará, merced a la introducción del método de seminario que se sugiere para su desarrollo, a fin de adquirir una actitud consciente, y en su oportunidad, tomar una participación activa en las grandes causas de su Patria y de la Humanidad.

Procede evocar aquí el papel importante que desempeña la Escuela Normal Superior. En ella se preparan los maestros en las diversas especialidades que implica la segunda enseñanza. Tiene actualmente una población escolar de 1,684 profesores-alumnos en sus cursos rurales y de 1,651 más en sus cursos de verano y de invierno para profesores foráneos.

En menor número que las escuelas secundarias, funcionan los 41 planteles federales (con 24,024 alumnos) que nuestro sistema designaba como “de enseñanzas especiales” (llamadas ahora escuelas técnicas, industriales y comerciales) y que abarcan estudios orientados al trabajo comercial, industrial y de artesanías. La evolución de nuestro país necesita muchos obreros calificados y técnicos subprofesionales. A satisfacer tal necesidad deben tender cada día más estas escuelas cuyos programas integran, con la preparación académica más sencilla, el ejercicio de habilidades prácticas y la posesión de conocimientos tecnológicos suficientes para que los educandos puedan desempeñar una función verdaderamente útil y convenientemente remunerada. Predominan los alumnos inscritos en los cursos de preparación técnica elemental (56.7 por ciento) y de comercio (28.8 por ciento). En los de corte y confección, la matrícula representa el 14.5 por ciento del total.

#### IV. La enseñanza universitaria

A partir del año de 1929 en que la Universidad Nacional

de México obtuvo su autonomía, una gran parte de nuevas universidades han optado por un régimen similar. Pero en un país de escasos recursos y en el que la iniciativa privada (salvo excepciones honrosas) no siente aún como una de sus responsabilidades mayores la de sostener desinteresadamente las instituciones de cultura superior, la autonomía subsidiada por el Estado se ha vuelto una fórmula inevitable.

El gobierno federal ha empezado a buscar un equilibrio más justo entre las sumas destinadas a los establecimientos del Distrito Federal y los que trabajan en los Estados. Urge luchar contra la centralización excesiva de la educación superior. La mayor parte de los profesionales y de los maestros se forman en la ciudad de México. Y muchos de estos no proceden siquiera de la población capitalina. Son jóvenes nacidos en provincia, que se trasladan a México, y que raras veces regresan –después de graduarse– a sus lugares de origen. Este lamentable fenómeno implica una macrocefalia cultural que debilita a nuestra provincia y que acumula en la sede de los Poderes de la Unión a legiones cada vez más compactas de competidores sin esperanza.

Además de la ayuda que por todos conceptos merece la Universidad Nacional Autónoma de México, importa robustecer a las Universidades de los Estados. A ello consagraremos un esfuerzo mayor en lo sucesivo. Pero hay también que reconocer con entereza: esas Universidades ganarían mucho en profundidad si admitieran precisar en amplitud los límites de su acción; es decir, si desarrollaran solamente en su seno ciertas escuelas o facultades, articulándose con otras instituciones (de la misma región geográfica o económica) a fin de que las facultades y escuelas de todas las así articuladas cubrieran, en conjunto, la perspectiva de las diferentes disciplinas de estudio.

Muchas Universidades no podrán desenvolverse simultáneamente y al mismo ritmo, mientras no configuren, de común acuerdo, esa coordinación nacional. El ideal consistiría en que organizaran sus trabajos de modo de lograr que cada una formase parte de algún sistema en que figuraran tres, cuatro o cinco establecimientos complementarios. Tendríamos así, además de la Universidad Nacional Autónoma, cinco o seis constelaciones regionales de casas de estudio superior. Estimo que esa integración regional (en la que cada Universidad podría distinguirse en determinadas tareas de formación de profesionales o de investigadores) no es imposible y resultaría provechosa.

Una planeación nacional es por todos conceptos recomendable y la Secretaría de Educación Pública se halla dispuesta a participar en los trabajos que fuese necesario emprender con tal objetivo.

#### V. La enseñanza artística

Los jóvenes con vocación y aptitud de augurar una genuina creación estética ofrecen siempre características psicológicas especiales, que imponen a quien se esfuerza por orientarlos el deber de un tacto muy cuidadoso, pues –para el desarrollo de sus cualidades profundas– suelen ser tan dañinos la indiferencia del maestro como el exceso de la influencia personal que pretenda ejercer sobre sus discípulos. Además, esos jóvenes no necesitan tan sólo que se les proporcionen los medios técnicos adecuados al desarrollo de su talento, sino que, en la medida de lo posible, se suscite un ambiente social propicio para sus futuras actividades profesionales.

En esta materia, el Instituto Nacional de Bellas Artes tiene que enfocar su acción en dos direcciones.

Por una parte, debe organizar, patrocinar y alentar conciertos, exposiciones, concursos, conferencias, publicaciones, representaciones teatrales, funciones de danza y espectáculos que mantengan, depuren y eleven el gusto del público. Merced a esa labor, ha de ofrecer oportunidades a nuestros artistas para darse a conocer y para conocer y apreciar el trabajo de sus colegas más distinguidos del país o del extranjero.

A esta educación indirecta (que, en cierto modo, para llegar al artista, pasa por el espectador o por el oyente) es preciso agregar la enseñanza directa de las técnicas necesarias, desde los grados elementales de la educación escolar hasta los planteles superiores.

Ni las escuelas de danza o de arte teatral, ni las de artes plásticas, ni las de música –indispensables como todas lo son– podrán reemplazar ese prodigioso descubrimiento que el artista en potencia hace de sí mismo frente a las realizaciones mejores de la cultura humana. Conviene, por consiguiente, en todas las formas de enseñanza –y singularmente en ésta– integrar el aula y la vida, procurando establecer el más estrecho contacto entre las escuelas y las galerías, los teatros y las salas de concierto.

Dentro de los cortos medios presupuestarios de que dispone, no es poco lo que ha hecho hasta ahora el Instituto Nacional de Bellas Artes. No citaré aquí, en detalle, las exposiciones que ha organizado y patrocini-



Elihu Malco

nado, los espectáculos que han sido presentados por su labor directa o bajo su auspicio, la calidad que han alcanzado la orquesta sinfónica y algunos conjuntos corales y de ballet. Me referiré en cambio, porque lo conoce probablemente menos el lector de la capital, al esfuerzo que ha venido desarrollando el Instituto desde hace años a fin de no restringir sus actividades al marco de la ciudad de México. Más de 30 institutos regionales y escuelas de arte funcionan en otros tantos puntos de la República. Esta descentralización es indispensable y nos empeñaremos en confirmarla y en acentuarla conforme a un sistema que nos permita no incurrir en improvisaciones de consecuencias infortunadas.

## VI. Conclusión

Han transcurrido más de quince años desde el día en que terminé un estudio sobre la educación en nuestro país con estas palabras que, en un peldaño más alto de nuestro ascenso colectivo, me parecen válidas todavía: "Sería estéril perder el ánimo ante las dificultades y sería injusto desconfiar de nuestra aptitud nacional para superarlas. México está asumiendo cabal conciencia del abismo que media entre prometer educación para todos y dar a todos educación. Percatarse con claridad del obstáculo implica ya una esperanza para vencerlo." Y ese obstáculo, con la energía y el patriotismo de todos, nuestro pueblo –a la postre– lo vencerá. 🇲🇽



Ricardo Moreno